

Tipos de violencia en *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa. Estudios críticos tras su lectura¹

Types of Violence in *The Time of the Hero* (1963)
by Mario Vargas Llosa. Post reading Critical Studies

JESÚS MIGUEL DELGADO DEL AGUILA

Universidad Tecnológica del Perú (Lima)

Perú

tarmangani2088@outlook.com

(Recibido: 15-07-2018;
aceptado: 05-03-2019)

Resumen. Este artículo abarca la conceptualización metateórica realizada en torno a la violencia de *La ciudad y los perros* (1963), como al hacer referencia a sus formas explícita e implícita, su desarrollo en los ámbitos familiar y sexual, su articulación desde el racismo, su crítica mediante la denuncia social, sociopolítica y militar; finalmente, su identificación como elemento de barbarie que se halla en disputa con el proceso civilizador. Simultáneamente, se ha incorporado un trabajo hermenéutico basado en la inclusión de las propuestas elaboradas por la crítica literaria. Estas han sido extraídas, confrontadas, esquematizadas y polemizadas, de tal forma que se valida el tratamiento que efectúa Hans-Georg Gadamer en su libro *Verdad y método* (1960) al referirse a la función crítica que cumple un intérprete al corroborar un conjunto de ideas acerca de un objeto de estudio. En ese sentido, el propósito de este trabajo es sistematizar las variantes de la violencia, con el respaldo de las investigaciones literarias patentizadas, para que se erija un panorama teórico y hermenéutico sobre la novela de Mario Vargas Llosa.

Palabras clave: *hermenéutica; estado del arte; análisis literario; novela; violencia.*

Abstract. This paper examines the meta-theoretical conceptualization made around the violence of *The Time of the Hero* (1963), as when referring to its explicit and implicit forms, its development in family and sexual spheres, its articulation from racism, its criticism through social, sociopolitical, and military denunciation. It also analyzes identification as an element of barbarism that is in dispute with the civilizing process. Simultaneously, a hermeneutical work has been incorporated based on the inclusion of the proposals elaborated by literary criticism. These have been extracted, confronted, schematized and taken into discussion. In this sense, Hans-Georg Gadamer's approach in his book *Truth and Method* (1960) is validated by the critical function of an interpreter when this person corroborates a set of ideas regarding an object of study. The purpose of this work is to systematize the variants of the violence, supported by the registered literary research. Therefore, a theoretical and hermeneutical panorama is erected based on the novel of Mario Vargas Llosa.

Keywords: *hermeneutics; state of the art; literary analysis; novel; violence.*

¹ Para citar este artículo: Delgado Del Aguila, J.M. (2019). Tipos de violencia en *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa. Estudios críticos tras su lectura. *Álabe* 20. [www.revistaalabe.com]
DOI: 10.15645/Alabe2019.20.9

Introducción

La ciudad y los perros (1963) ha sido analizada desde el tópico de la violencia para aludir a conductas manifestantes en los personajes (asumidas desde su propia individualidad, como también en su colectividad) y que, a la vez, serán representativos para mostrar una crítica a la sociedad peruana, ya sea aludiendo explícita o implícitamente a la violencia, desde el punto de vista familiar, al igual que el sexual, junto con consideraciones críticas, manifestaciones racistas como un tipo de exclusión social, suposiciones de denuncia en función de la sociedad, la realidad sociopolítica o el militarismo, finalmente, con vínculos temáticos sobre la base de la civilización en conflicto con la barbarie.

Paralelamente, se recurre al abordaje hermenéutico para comprender la evolución y la adecuación que tienen las críticas sobre este tema en la novela de Mario Vargas Llosa. Será importante diferenciar y conocer las teorías que se han usado para efectuar el análisis literario. No obstante, antes de iniciar con la investigación, se precisa que la noción de hermenéutica parte de lo fundamentado por Hans-Georg Gadamer en su libro *Verdad y método* (1960), quien considera que la interpretación y las propuestas de la comunidad literaria con respecto a un objeto artístico cuentan con la finalidad de que se alcance un conocimiento cabal del mismo. Para ello, quien realiza esta labor tendrá la oportunidad de optar una estrategia y una esquematización que considere pertinentes. Asimismo, el intérprete buscará comprender el texto desde su propia tradición; desde allí, introducirá el sentido más conveniente y afín para su entendimiento. Esto lo conseguirá efectivamente si también confronta sus resultados con lo que se enuncia desde los estudios hermenéuticos (Gadamer, 1993, p. 201). Por ello, la pluralidad de postulados permite que se detecten posturas disímiles y contrapuestas entre sí (es un rasgo propio del mismo lenguaje). En ese sentido, estructurarlas y comprenderlas posibilitará la investigación que se efectúa en la actualidad. Gadamer sostiene que esta modalidad de abarcar un objeto de estudio pretende conseguir una teoría de la verdad (el filósofo Schleiermacher alude a esta noción como la dimensión objetiva) con su marco teórico específico, con el propósito de que sea accesible para un público más amplio.

Con respecto a *La ciudad y los perros* (1963), he tomado como referencia el conjunto de publicaciones realizado sobre la misma, la cual se halla en la bibliografía de este artículo. El objetivo de este trabajo es que logren comprenderse las investigaciones efectuadas durante todo este período, para que, a partir de ellas, se entiendan los siete estudios sobre la violencia que se están haciendo del libro. Asimismo, es factible reconocer todos los métodos usados para abordar este texto narrativo e identificar la necesidad de documentar y localizar nuevos patrones que servirán para tratar la novela en una próxima pesquisa.

1. La violencia explícita en *La ciudad y los perros*

Esta modalidad se representa por medio de las palabras o las conductas con patrones negativos, que se articulan en las interacciones sociales de forma voluntaria o reactiva hacia otra persona. En ese sentido, las víctimas resultan psicológica y físicamente dañadas (Artavia Granados, 2012: 2).

La violencia psicológica genera temor hacia el victimario, puesto que su víctima se desenvolverá en su determinado medio social con mucho cuidado por la amenaza y la intimidación que se le infiere. A ello, se le añade la depresión que conlleva esa forma de limitar su libre accionar. Muchas veces, la violencia mediante los recursos verbales es poco identificable, debido a su naturaleza espontánea y poco probada. Debe tomarse en cuenta que esto solo ocurre cuando se pretende hacer un esclarecimiento de hechos específicos, como el de hallar al responsable de la muerte del Esclavo (la investigación que implica conseguir ese propósito requiere recursos policiales, médicos, criminalistas, entre otros); sin embargo, los cadetes de su sección saben muy bien cómo se desarrolla la violencia en esa institución, ya sea por medio de su exposición como testigos, cómplices o distantes de esa realidad, pero su silencio es parte de que se vive este tipo de violencia que es real (la física). Entretanto, una agresión corporal repercute en una zona visible del cuerpo (un arañón, un hematoma, una quemadura, un corte, etc.). En la novela, esta modalidad se evidencia de modo prolongado y habitual para los alumnos del Colegio Militar Leoncio Prado.

A continuación, se articulará un breve fragmento narrado en 3.ª persona, en el que se muestra a Ricardo Arana como víctima de una agresión por alumnos mayores: “Era verdad; había perdido la noción de su cuerpo y del tiempo. Su espíritu contemplaba embriagado el mar sin olas de Puerto Eten y escuchaba a su madre que le decía: ‘Cuidado con las rayas, Ricardito’ [...]” (Vargas Llosa, 2012: 60).

En función de la violencia, que es mencionada explícitamente por parte de la crítica literaria, Rosa Boldori de Baldussi (1969: 44, 1974: 22) argumenta que esta se articula de manera ideológica, por lo que determina las imposibilidades de superar los condicionamientos sociales imperantes, que son representados por medio de chantajes, incomunicación, presiones, torturas e imposiciones de todo tipo. Asimismo, Carlos Eduardo Zavaleta (1997: 253) ha logrado identificar esa agresividad como tema general. Efraín Kristal (1998: 38, 2012: 555-556) observa y analiza los factores negativos existentes en el Colegio Militar, como la violencia y el alcoholismo. Además, plantea que en *La ciudad y los perros* los personajes reconocen lo inmoral y viven constantemente en una guerra social (en la que están inmersos vencedores y vencidos), en vez de hacer algo para contrarrestar lo inmoral. Al no haber ni un intento por modificar de actitud, se convertirán en cómplices de esa injusticia. Alonso Cueto (2011: 570-571) señala que los personajes poseen una violencia por la pretensión de poder, por ello, se explica la rebeldía contra las autoridades, como lo hace el Jaguar al instituir el Círculo o Alberto al denunciarlo. Fernando Iwasaki (2011: 140) menciona el enfoque violento que se aprecia de la realidad

peruana mediante los cuarteles y los burdeles. Para José Manuel Blecua (Blecua, *et al.*, 2012), la violencia se patentó en esa realidad en la que no hay sentido cultivar la moralidad. Para Marco Martos (2012: XXIII), resulta necesaria para resolver los asuntos en el colegio. Por esa razón, ha comparado la ciudad desarrollada en la novela con una jungla, donde los animales luchan por la existencia. Igualmente, Agustín Prado Alvarado (2013) analiza el mundo violento de la institución militar. Además, Félix Terrones (Prado Alvarado y Terrones, 2014) adopta la idea de que en *La ciudad y los perros* se pervive una atmósfera sórdida y violenta. Para concluir, Francisco Martínez Hoyos (2015: 24) condiciona la importancia de adquirir una posición dentro de un grupo social que se basa en la coexistencia del respeto con el temor, la cual es apreciada en el Jaguar.

Dentro de la propuesta que desarrolla Gadamer, se van estableciendo los criterios pertinentes para comprender un objeto artístico, a través de las semejanzas y las diferencias, como también de la percepción que se hace de un trabajo elaborado por la crítica literaria. Esto resulta efectivo si se aplican los métodos adecuados, pues, de ese proceso, se considerará si fue meritoria la aportación orientadora y panorámica. En ese sentido, conviene sintetizar las propuestas referidas en el párrafo anterior en torno a la violencia explícita. Al respecto, Boldori de Baldussi halla los elementos pertinentes que le facilitan referirse intencionadamente a un tipo de violencia, puesto que la han calificado de ideológica, institucional, moral, infrainstitucional, horizontal y social. Hay un interés de la crítica por catalogar la violencia de manera universal y generalizarla sobre el medio en el cual se desarrolla *La ciudad y los perros*, como apreciarla en la sociedad, el colegio, las autoridades, mas no en un determinado personaje, con sus respectivos estudios y tipologías pertinentes. Por otro lado, en el plano ideológico, las ideas postuladas por Marco Martos son destacables, debido a que la intención de Vargas Llosa es percatarse de cómo el hombre se libera de esa esclavitud explícita que le impone la sociedad y busca solucionar sus percances. Por el contrario, la precisión se consigue al asumir que los personajes van madurando a partir de esos malos tratos, luego de haber experimentado distintas conductas, y al adoptar la noción de que con un determinado accionar lograrán alcanzar el poder.

2. La violencia implícita en *La ciudad y los perros*

Según Jenny María Artavia Granados (2013: 3-5), se trata de una forma oculta de agredir a otra persona. Tiene como objetivo desacreditarla y excluirla de un grupo social (se recurre a la discriminación o la indiferencia). Esto suscita que la víctima se halle en una total indefensión, se distancie y tenga poco ánimo para asistir a su institución educativa. En la novela, esta situación es identificable cuando se conocen los motivos por los que el Esclavo decide cubrir una función que le compete al Jaguar: hace la obligación de guardia que, para ese instante, no le corresponde. El Poeta se percata de ese abuso y se lo comenta: “—Estás reemplazando al Jaguar —dice Alberto—. Me das pena” (Vargas Llosa, 2012: 25).

Las propuestas que se desarrollan a lo largo de los años son entendidas de manera diferente, dependiendo del tiempo en el que se interpretan. Con respecto a los estudios efectuados en torno a la violencia implícita en *La ciudad y los perros*, se deriva un enfoque particular, por lo que se cumple la concepción establecida por Gadamer (1993: 187) al considerar que debe existir una correspondencia de la hermenéutica con la percepción articulada en la realidad. Ante esta premisa, retomo que la violencia ha sido abordada también de modo indirecto, es decir, no se ha hecho mención de la misma, pero sí se han tratado temas que argumentan la degradación de la sociedad peruana que es representada en esta obra de arte. Ricardo Doménech (1964) fundamenta que en el libro se develan las tragedias suscitadas en los personajes, debido a que sus psicologías expuestas demuestran todos los indicadores. Pedro Altares (1964: 303) retoma el método y la construcción de la adolescencia de los personajes, más realista que la efectuada por otros escritores, como Ana María Matute, Carmen Martín Gaité, García Hortelano o Sánchez Ferlosio. Adolfo Cisneros (1993: 21) plantea que la novela alude al universo de los adolescentes y la educación secundaria militar en el Perú, donde se enfatiza el aprendizaje de las naciones latinoamericanas en la modernidad, con una dependencia económica, social y cultural. Mientras que, para Efraín Kristal (1998: 38, 2012), el Colegio Militar significa un mundo representado por adolescentes de clases inferiores, como también una sociedad regida por el crimen. José Miguel Oviedo (Forgues 2001: 86) reconoce la formación de un libertino, ya que se emplean constantemente elementos como burdeles, discotecas, bares, entre otros. Carlos Granés Maya (2004) sostiene que el autor busca analizar los vicios sociales, como la hipocresía, la corrupción y la obnubilación, los cuales impiden que la sociedad peruana deje de configurarse como entidad subdesarrollada. Víctor García de la Concha (2012: XCIV) menciona que predomina un deterioro universal de valores por la fuerza y el desenfreno de las conductas en la institución militar. Agustín Prado Alvarado (2013) fundamenta que los adolescentes de esta obra literaria viven un universo propio de la sociedad limeña (burguesía), que se rige por rituales de la cultura de masas. Alonso Cueto (Martos, *et al.*, 2013) plantea que los cadetes son víctimas y victimarios, producto del opresivo sistema. Por ello, se patentiza la lucha contra el poder, sin importar los anhelos personales. Francisco Martínez Hoyos (2015: 24) entiende que permanecer en el Colegio Militar Leoncio Prado, a pesar del trato violento, consistió en demostrar a la sociedad que se contaba con un prestigio merecedor.

Estos elementos antagónicos, extraídos de los postulados de los críticos literarios del párrafo anterior, sirven para la construcción de ese mundo vil que se representa en el Leoncio Prado. Además, se considera que todo esto se va adoptando de forma implícita y que, por la necesidad por la que atraviesan, resulta ineludible. Por esta razón, se aprecia notoriamente el protagonismo que tienen los personajes al intentar la vinculación con el plano ético, porque esa exclusividad provoca que se contraste su formación tradicional (distinguida y respaldada por una violencia disciplinaria y castrense) con la del común de los ciudadanos (una instrucción educativa en un colegio regular está ausente en ellos: no es paralela tampoco); por lo tanto, el esfuerzo por hallar sus propios mecanismos de subsistencia sin prácticas constantes de violencia es una utopía sin garantías.

3. La violencia familiar en *La ciudad y los perros*

Está compuesta por todo tipo de agresión física o psicológica, que se justifica muchas veces por la errónea creencia de que así las personas se educarán o se corregirán. Esta se manifiesta por factores económicos (falta de dinero), sociales (incomunicación, alcohol, nula educación, drogas, constituciones disfuncionales), culturales (machismo, mala crianza, falta de valores) o psicológicos (celos, infidelidad, ausencia de amor, enfermedades mentales). Un indicador de que una persona padece de esta forma de violencia es cuando tiene dificultades para aprender y socializarse. En general, afecta el accionar psicosocial de los integrantes de la familia en todas sus esferas posibles de desenvolvimiento (López y Lozano, 2017: 2-7). En la novela de Mario Vargas Llosa, este suceso violento se aprecia en la familia de Ricardo Arana, el Esclavo, mediante el maltrato del padre a la madre: “‘No le pegues a mi mamá’. Alcanzó a ver a su madre, en camisa de noche, el rostro deformado por la luz indirecta de la lámpara [...]” (Vargas Llosa, 2012: 95), como también el dirigido hacia el hijo: “Su padre lo golpeó con la mano abierta y él se desplomó sin gritar” (Vargas Llosa, 2012: 96).

Mediante la hermenéutica, se infieren conceptos que facilitan una estructuración plural de una obra literaria, siempre y cuando que las investigaciones realizadas sean correlativas con un número considerable. Para el caso de la violencia familiar en *La ciudad y los perros*, se aprecia esa connotación en las vidas privadas de los personajes que estudian en el Colegio Militar Leoncio Prado. Mary E. Davis (1981: 124) y Efraín Kristal (1998: 36) argumentan que en la novela las familias ya se han acostumbrado a vivir con la violencia, por lo que la mujer es maltratada y se muestra dependiente de las acciones del hombre: aquello forma parte de su cotidianidad. Sobre la mala constitución, Sergio Cházaro Flores (1993), Ana María Hernández de López (1994: 324), Efraín Kristal (1998: 36) y José Miguel Oviedo (2012) mencionan que los personajes no poseen una familia nuclear (compacta y unida), sino disfuncional (ausencia de algún cónyuge). En torno al planteamiento psicoanalítico en su relación con la violencia familiar, Roy Charles Boland (1988, 2013) y lo fundamentado en la Universidad Complutense de Madrid (1989: 109-110) sostienen que predomina una disconformidad con el padre. El enfoque se respalda en el complejo edípico, es decir, el temor que se suscita por la castración simbólica.

Las posturas halladas sobre la violencia familiar son válidas por el rechazo que se argumenta en torno a la figura paterna, debido al constante maltrato que sufren los personajes, junto con sus madres. No obstante, el mayor problema que suscita una alteración en las conciencias de los adolescentes es poseer una familia disfuncional, tal como ya lo han precisado Sergio Cházaro Flores, Ana María Hernández de López, Efraín Kristal y José Miguel Oviedo, puesto que, al faltar un cónyuge, no hay limitaciones para obligar a los hijos con rigidez. En consecuencia, conlleva su propio libertinaje y sus constantes manifestaciones violentas.

4. La violencia sexual en *La ciudad y los perros*

Este concepto no se limita únicamente a la alusión a una violación, sino que se logra al ponerse a prueba la masculinidad de las personas o atentar contra su composición como varón (Calán Jiménez, 2018: 61). Esto se hace visible a través de comentarios o insinuaciones sexuales no deseados. Para concretizar ese fin, recurren a la coacción (amenaza de agresión física). En otras ocasiones, usan la persuasión o la manipulación. Principalmente, es posible cuando se acepta la violencia como tal, sobre todo si prevalecen factores comunitarios y sociales (en una institución militar, se aceptan normas disciplinarias o violentas para respaldar un derecho como hombre). Estas situaciones no se denuncian porque el sistema de apoyo no es el indicado, además de tener temor por las represalias. Esa adecuación conduce a que las víctimas o las personas intolerantes a esta forma de vivir padezcan de depresión, baja autoestima o temor frecuente: su dignidad es la trastocada. Un ejemplo destacable en *La ciudad y los perros* es cuando en el denominado “bautizo” los cadetes son sometidos por los alumnos de secciones mayores para que realicen actos asociados con el sexo: “Fornicó con una almohada” (Vargas Llosa, 2012: 61), como también al existir constantes referencias al desvío de la hombría de cada uno: “—Solo veo caras de cobardes —dijo el Jaguar—. Nada más que eso. Caras de maricones, de miedosos” (Vargas Llosa, 2012: 424).

El tema de la violencia sexual ha sido analizado por la crítica literaria con mucha cautela, porque las violaciones no son explicitadas en la novela, pero sí existen rasgos de erotismo, además de reincidir en la iniciación que tienen los cadetes en la sexualidad y mostrar el abuso zoofílico. Primero, como parte inicial de este tópico, el erotismo demarca una representación implícita del sexo. Roy Charles Boland (1988: 41) afirma que la escritura erótica de Alberto Fernández justifica su frustración sexual, por lo que se trata de un símbolo de castración freudiana. Max Silva Tuesta (2010: 26-28) sostiene que los personajes masculinos y femeninos se rigen por una dinámica sexual de erotismo y castración. Segundo, la iniciación a la sexualidad es un tema reiterativo en el Colegio Militar, puesto que provoca un interés desenfrenado y diversas prácticas morbosas que empeoran la ética del estudiante. Al respecto, Roland Forgues (2006) postula que la violencia se ve compuesta en los adolescentes, debido a la búsqueda de prácticas sexuales. Entonces, esta es la que ocupa un rol importante, ya que los protagonistas la usan para superarse a sí mismos. José Miguel Oviedo (2012: XXXIII) plantea que son evidentes muchas escenas de violencia sexual. Francisco Martínez Hoyos (2015: 20-25) asume la idea de que la masculinidad en los personajes dependerá de la inserción del sistema de valores en su formación castrense. Finalmente, la zoofilia demuestra esa anomalía existente en las interacciones sociales. En función de lo referido, Arturo Fontaine (2012: 1) formula que la sexualidad de los adolescentes se bifurca: o es sexo puro sin reciprocidad (onanismo, la gallina o la puta) o se idealiza (como se hace con Teresa, similar a Dulcinea del Quijote).

Con respecto a los dos primeros temas que aluden a la violencia sexual (el erotismo y la iniciación a la sexualidad), su inclusión resulta de suma importancia, porque

genera transformaciones en las actitudes: implica que conozcan más de la vida y maduren, aunque para personajes como el Esclavo no es favorable, ya que él se constituye más como víctima que como victimario. En ese sentido, son válidos los argumentos que enfatizan los actos que estimulan la iniciación a la sexualidad en los cadetes, tal como lo ha propuesto Roland Forgues. Lo que sí influye de forma negativa es la zoofilia (pese a que no es funcional en la novela con respecto al desenlace de un hecho importante): aquello repercute negativamente en la psicología del Boa y quienes son testigos de esa anomalía conductual.

5. El racismo en *La ciudad y los perros*

Surge al prevalecer una crítica injusta y mal fundada de intolerancia hacia una o muchas personas por sus aspectos naturales (étnicos) o congénitos, como el color de su piel, su genética, su dialecto, etc. Este prejuicio es selectivo: se configura a partir de criterios repulsivos hacia una determinada identidad (conformada por un grupo social específico). Básicamente, una persona es racista porque se siente superior a otra (históricamente, por la colonización); en ese sentido, la presencia de la víctima resulta ineludible, puesto que su acto discriminatorio requiere un espacio en el que convivan diversas personas y se demuestre públicamente esa exclusión en la convivencia, tal como lo expone Immanuel Wallerstein (Troiano, 2010: 14). El racismo impide el normal desarrollo del proceso democrático, ya que no son considerados los derechos humanos: se atenta contra el principio de que nadie debe ser juzgado por ninguna razón. En la novela de Vargas Llosa, se aprecia ese prejuicio por parte de los personajes. Por ejemplo, en una oportunidad, se emite el siguiente enunciado: “Qué bruto. Los serranos, decía mi hermano, mala gente, lo peor que hay. Traidores y cobardes, torcidos hasta el alma” (Vargas Llosa, 2012: 39).

Retomando la aplicación del método hermenéutico de modo efectivo, es necesario considerar lo que se ha tratado desde el momento de la publicación de la novela hasta la fecha de análisis de la misma. La delimitación es propicia para establecer un panorama que facilite la rápida identificación de lo que se confrontará en la actualidad. A este procedimiento, se le conoce como “círculo hermenéutico” (categoría desarrollada por Schleiermacher y Heidegger), que se distingue por hacer evidente las relaciones que existen entre texto y contexto (estas se muestran de manera secuencial e histórica). Con este criterio, expongo los postulados críticos acerca del racismo en torno a la novela de Vargas Llosa. Para empezar, Carlos Eduardo Zavaleta (1997: 253) ha sostenido que en *La ciudad y los perros* se retrata la visión más pesimista, enajenada y horrorizada de la realidad social mestiza. Sobre el mismo tema, Alonso Cueto (Martos, *et al.*, 2013) ha planteado que se muestra la complejidad de la vida peruana en una etapa vulnerable para la sociedad limeña, caracterizada por la migración de provincianos a la capital. Víctor García de la Concha (2012: LXVII) retoma la idea de que sí hay racismo en esta obra literaria, por lo que no se trata de una convivencia con las diversas razas mestizas del Perú, sino de un

conflicto, muchas veces dicotómico, entre costa y sierra. Prevalece una función más global al argumentar Ramón Mujica Pinilla (Mujica, *et al.*, 2012) que el racismo es un motor que impide la reivindicación del país luego de la etapa colonial. Para terminar, Francisco Martínez Hoyos (2015: 21) distingue la diversidad de razas existentes en el libro, sin que se asocie necesariamente una posición social; más bien, destaca que todos los alumnos de la novela tienen en común la edad por la que atraviesan.

Las propuestas que desarrollan Zavaleta, Cueto, García de la Concha, Mujica Pinilla y Martínez Hoyos terminan siendo pretenciosas, porque, al plantear que existe racismo en esta obra literaria y que se la vincule con un período histórico del Perú para respaldar esa premisa, resulta indemostrable: *La ciudad y los perros*, como objeto artístico y ficcional, no debe analizarse para comprobar las incidencias de su determinado contexto, sino que es valioso por la temática de la violencia que está perenne en ese microcosmos, en la que los actos de discriminación es una forma de supervivencia, no una ideología peyorativa destacable y duradera. Este tópico es inexistente en la novela, debido a que lo único que se intenta en la convivencia de los cadetes en el Colegio Militar es buscar técnicas de supervivencia, y una de ellas es la de hacer sentir menos al otro (el serrano Cava no es maltratado como el Esclavo, puesto que el racismo no es lo primordial para recibir un abuso), aunque no funciona en esta obra literaria: los personajes que son criticados por su color de piel no padecen de resentimientos. Lo que predomina allí es la actitud violenta para poder destacar.

6. La denuncia social, sociopolítica y militar en *La ciudad y los perros*

Lina González Sánchez (2018: 4-5) plantea que la denuncia es efectiva si se demuestra un determinado problema que atañe a una realidad próxima. Entre los sesenta y los setenta, se vivieron diversas dictaduras latinoamericanas. En ese sentido, criticar los actos de violencia y proponer la revolución con un compromiso intelectual (propio de la ideología de Sartre) era destacable y revalorado. Se estimula esta forma de accionar políticamente en la esfera social, basada en la libertad de expresión, a través de un discurso y una cosmovisión afines. Para que esto sea posible, se construye una identificación con la voz del oprimido. A partir de allí, se busca un propósito perlocutivo. Sin embargo, para Pierre Bourdieu, esta actitud es independiente y autónoma, pues no tendrá que cumplirse (González Sánchez, 2018: 16). De igual manera, debe considerarse que toda crítica al sistema, desde un objeto artístico, resulta anacrónico por los procesos editoriales (revisión, publicación, etc.). En ese sentido, la denuncia establecida es asumida como un mecanismo estético que posee el propósito de la catarsis y la reflexión en el lector.

Quien se hubiera encargado de tomar un rol protagónico como denunciante en los aspectos social, sociopolítico y militar era el Poeta; sin embargo, fue condicionado por el coronel del Colegio Militar Leoncio Prado para que no delatara al Jaguar como responsable de la muerte de Ricardo Arana. Se vale de sus escritos eróticos que repartía a

sus compañeros de sección: “¿Qué puede decir ante documentos flagrantes? Ni una palabra. Respóndame con franqueza, de hombre a hombre. ¿Merece usted que lo expulsen, que lo denunciemos a su familia como pervertido y corruptor? ¿Sí o no?” (Vargas Llosa, 2012: 389).

Ahora, con respecto a la hermenéutica, Mauricio Beuchot (2009: 15) destaca que el objetivo del acto de la interpretación es la comprensión, que será efectiva si es que antes se logró contextualizar adecuadamente. Sobre la base del tema de la denuncia que se manifiesta en la novela, se infiere una división por tres categorías tratadas por la crítica literaria: denuncias social, sociopolítica y militar.

La primera hace referencia a la denuncia social, como la que ha postulado Julio Manegat (1964: 298), al sostener que *La ciudad y los perros* no renuncia a este tópico, porque se demuestra con la reflexión crítica, que se respalda del uso de técnicas narrativas, sin perjudicar la comprensión total del texto y la representación de la realidad. Este planteamiento ha sido desarrollado también por Jorge Campos (1964: 304) y Antonio Orejudo Utrilla (2012: 3), quienes determinan que el autor denuncia la mala función de la sociedad: familia, mundo militar y sexual. Julio M. de la Rosa (1964: 308) precisa que en la novela hay libertad por emplear un lenguaje. José Miguel Oviedo (1978: 19) fundamenta que en *La ciudad y los perros* hay una lucha contra el sistema que se desarrolla dentro del Leoncio Prado. De igual modo, Antonio Cornejo Polar (1982: 137-138) califica la escritura novelesca de Vargas Llosa como un ejercicio de revelación y crítica de la realidad social. Asimismo, José Miguel Oviedo (1982) determina que la intención del autor es la composición de la condición humana, en tanto proceso social o expresivo. Por otro lado, Edward Medina Frisancho (2012: 12) se encargó de esclarecer que la capital y la institución han sido sometidos como objetos de estudio frecuentemente. Su afirmación se enfoca en que la reciprocidad y la oposición son cualidades que determinan la naturaleza de esos espacios. Igualmente, diferenció la composición de cada uno de ellos: Lima tiene la configuración como macrocosmos, mientras que el Colegio Militar se establece como microcosmos. Ante ello, las designaciones atribuidas a estos referentes posibilitan que se interpreten las interacciones que realizan los personajes sobre una base verosímil: es creíble que una escuela militar pretenda instruir en valores disciplinarios a los cadetes, aunque no se prevalezcan los modales y la elegancia que distingue a un colegio particular.

La segunda forma de denuncia, la sociopolítica, ha sido fundamentada opuestamente por Juan Ramón Masoliver (1964: 12), Mario Benedetti (1967), Jorge Lafforgue (1969: 123), Mary E. Davis (1981: 118) y Fernando Iwasaki (2011: 143), quienes han propuesto que esta obra literaria no tiene ni una intención sociopolítica ni revolucionaria ni socialista ni izquierdista por parte del autor, aunque sí se critica el orden social imperante, que posee su propia organización y una estructura artística destacable. También, Darío Villanueva (Blecua, *et al.*, 2012) sostiene que *La ciudad y los perros* no debe ser estudiada a partir de su contexto político y formal en lo literario. En cambio, el Instituto de Cooperación Iberoamericana (1985: 33) construye la posibilidad de que la violencia apreciada en la novela representa el vínculo histórico con la sociedad peruana, al querer

pensar que se poseerá una verdad absoluta por medio de doctrinas y tradiciones. Igualmente, Juan Jesús Armas Marcelo (1978: 68) argumenta que sí hay un discurso crítico de esa índole, propio de la anarquía. Asimismo, Efraín Kristal (Kristal y Sobrevilla, 2002: 239, 2012: 556) contrapone el fundamento inicial, ya que para él sí se presencia una función sociopolítica y socialista, que busca liberar al individuo de las circunstancias represivas.

El tercer tipo de denuncia se relaciona con el militarismo. Críticos literarios como José Luis Martín (1974: 44, 60), Sergio Cházaro Flores (1993: 6), Wáshington Delgado (1964: 314), Arturo Fontaine (2012: 1) y Gerald Martin (2012: 152) han desarrollado la noción de que en esta obra literaria hay una crítica al militarismo, debido a su fracaso por instaurar una cultura apta para la solución de los problemas políticos y sociales del país. Ricardo Doménech (1964) considera que las autoridades de la institución ejercen una instrucción inapropiada hacia sus alumnos: principalmente, están capacitados para interactuar con militares, no con estudiantes de colegio. De igual modo, Ramón Magráns (1994: 397) y Carlos Garayar (Martos, *et al.*, 2013) especifican que la denuncia hacia el militarismo es por el tratamiento injusto que tienen los militantes hacia los jóvenes. A ello, Javier Cercas (2012: 491) detecta la práctica sin vacilaciones de los valores militares, como la jerarquía, la disciplina y el cumplimiento del deber. Por otro lado, José María Valverde (2012: CXLIII) deduce que la idea principal del autor es eliminar el mito de que un colegio, de esa naturaleza, puede adiestrar en valores a un adolescente. Para Francisco Martínez Hoyos (2015: 20-21), el Colegio Militar Leoncio Prado es una metáfora de la dictadura militar y el autoritarismo en el Perú (al igual que el machismo latinoamericano). Asimismo, la configuración de la masculinidad, desde la perspectiva independiente de triunfo, significó el éxito de la burguesía conservadora y el cuestionamiento a la hegemonía del Estado.

Estos planteamientos tienden a enfocar, de manera particular, críticas o denuncias a una determinada ideología (o bien es social, sociopolítica o militar), mas no hay secuencia en estas propuestas, ya que se observan segmentos de las tres críticas, aunque es más notoria la presencia militar, luego la sociopolítica y, finalmente, la social. En suma, el trabajo hermenéutico elaborado por la crítica literaria ha obviado la correspondencia que predomina entre los elementos compositivos de dos realidades diferentes, pese a que ambas parten de la insatisfacción y el rechazo hacia la pervivencia en un lugar violento: el problema que acontece en la novela se desarrolla en el Colegio Militar Leoncio Prado (no en el mundo militar obligatorio, ni la sociedad, ni la política, sino en una institución que cumple con su propia autonomía educativa). En otras palabras, es notorio que en el contexto académico sea visible la simulación parcial del adiestramiento castrense. En general, los estudios efectuados no consideraron esa premisa al momento de delimitar esos espacios referenciales en el texto; por lo tanto, se cuestiona si la violencia infringida es real o una simulación como preparación para la vida.

7. La civilización contra la barbarie en *La ciudad y los perros*

Hebe Molina (Featherston, Iribe y Mainero, 2014: 3-4) argumenta que el propósito colectivo de confrontar ambos conceptos independientes (dicotomía antitética que se halla en disputa dialéctica) es el de organizar utópicamente la sociedad para erigir una convivencia armoniosa, pese a que la barbarie no cuenta con ideales filosóficos y es un indicador de retraso, colonialidad, salvajismo e impedimento para que la historia de cada nación se desarrolle y mejore.

Cuando se menciona “civilización”, es notoria la asociación que se efectúa inmediatamente con “ilustración” (Featherston, Iribe y Mainero, 2014: 50), es decir, todo aquello que articula la idea filosófica y evolucionista del positivismo, basada en la aspiración por el progreso y la modernización. Entretanto, al aludir a la barbarie, se vincula con el fracaso de un proyecto. No obstante, para Nora Gabriela Iribe (Featherston, Iribe y Mainero, 2014: 63), de este concepto con interpretación retrógrada, se deriva lo sublime, que revela una estética particular y que se encuentra incentivado por el dolor (su aparición suscita hechos necesarios e ineludibles para la sociedad).

En consecuencia, la coexistencia, la permanencia o la convivencia de estos elementos, expuestos de manera aleatoria y heterogénea, conforman una sociedad específica y real en todas sus esferas de representación (como en la política). En ese sentido, su presencia es imprescindible para hacer referencia a una identidad cultural. En la novela de Vargas Llosa, predomina esa coexistencia de creencias, clases sociales, cosmovisiones, actitudes con respecto a la violencia, religiones, etc. que determina la pluralidad de variantes que configuran a los personajes que están inmersos en el Colegio Militar Leoncio Prado.

La hermenéutica como mecanismo posibilita la exposición secuencial de los estudios realizados en torno a una obra literaria (Wilhelm Dilthey se refiere a esta operación cronológica como historicismo). Esta modalidad es necesaria para aludir a lo elaborado por la crítica literaria en torno al conflicto entre civilización y barbarie. Prevalecen cuestionamientos que implican la regulación del tema de la violencia al postular la convivencia de elementos éticos o civilizadores, junto con ese espacio. Incluso, han argumentado que la novela en sí configura lo moral en su totalidad. Partiendo de la pervivencia entre elementos bárbaros y civilizadores, se asume el postulado de Alberto Escobar (1964), que fundamenta que en esta obra literaria se manifiesta la convivencia de diversas clases sociales, económicas y raciales. José Miguel Oviedo (1982, 2012) sostiene que hay un mundo impuesto en el texto que es contradictorio por las acciones, como el duelo, la hipocresía, la venganza y el desquite amoroso. Adolfo Cisneros (1993: 74) señala que la novela representa un espacio de modernización nacional, dentro del ámbito económico y la crisis social peruana, para otorgar una muestra final del subdesarrollo del país. Miguel Ángel Rodríguez Rea (1996: 22) se refiere a que son los adolescentes los que segregan los juicios más severos a la sociedad peruana, que está compuesta por grandezas y miserias. Helena Establier Pérez (1998: 140) planteaba que la violencia y el mal en la historia son

determinantes para transformar la sociedad. Finalmente, se halla la crítica que asocia elementos éticos en *La ciudad y los perros*, para referirse a los predominantes; por ejemplo, Julio Manegat (1964: 297-298) argumenta que en esta obra literaria hay una búsqueda de humanización ante tanto sufrimiento. Sobre ello, Roy Charles Boland (1999) se vale del contenido moral del libro, junto con la ideología política influenciada por EE. UU. Edward Medina Frisancho (2012: 12) articula en su investigación el concepto que tiene la acepción “perro” para ser incluida en una ubicación ínfima de valores con respecto a la civilización.

La intención que poseen Julio Manegat, Roy Charles Boland y Emiliano Martínez resulta primordial, puesto que tratan de enfocar el abordaje de manera distinta de la que la mayoría de críticos ha sostenido en relación con *La ciudad y los perros*, es decir, consiste en un intento por querer asociar la novela en el plano ético. Sin embargo, no es aceptable, porque los personajes experimentan sensaciones y vivencias heterogéneas (si bien todos tienen la intención de madurar y ser distintos de los demás, hay una recurrencia por el mal). En consecuencia, las propuestas de Alberto Escobar, José Miguel Oviedo, Adolfo Cisneros y Miguel Ángel Rodríguez Rea, que se encuentran en el párrafo anterior, son significativamente acertadas, por los elementos que perviven en la institución (la civilización en conflicto con la barbarie), con sus respectivas direcciones (positivas o negativas).

Conclusiones

Al terminar la redacción de este artículo, se deduce que los parámetros establecidos por Gadamer para constituir los mecanismos necesarios para elaborar una investigación hermenéutica permitieron el mejor entendimiento acerca de una obra artística en particular. La manera de abordar estos análisis varió de acuerdo con la necesidad de cada propuesta en torno a la violencia; por ejemplo, para determinadas ocasiones, se optó por la mera mención de los resultados de las investigaciones, mientras que, en otras circunstancias, se aludió a los temas en común, incluso, se confrontó con más de un postulado, por tener alguna afinidad en cuanto su tratamiento o su interpretación. En ese sentido, el trabajo en conjunto permitió comprender las formulaciones realizadas a *La ciudad y los perros*, las cuales estuvieron orientadas hacia la corroboración de los siete abordajes sobre la violencia.

La hermenéutica literaria en función de esta novela ha retomado el tratamiento de la violencia en sus distintas representaciones, ya que es notoria la forma de interactuar de los personajes en aquel ambiente jerarquizado y categorizado como caótico por ser una simulación de las vivencias militares. Uno de aquellos modos es mediante la violencia explícita, la cual se ejecuta a través de lo evidente, como las agresiones físicas y verbales. Igualmente, se encuentra la violencia implícita, que abarca lo psicológico y lo invisible, como el temor que genera un agresor hacia su víctima (se puso como ejemplo la relación que predomina entre el Jaguar y el Esclavo, como una manera de infundir pánico

y suscitar sentimientos depresivos). Asimismo, la violencia familiar está integrada como un elemento que constituye las formaciones de los personajes: son producto de vivencias perjudiciales que orientaron sus conductas a las de víctimas o victimarios. Posteriormente, se realizó un balance de lo relacionado con la violencia sexual (expuesta como acto degenerativo y también como impulsadora para la construcción de una identidad varonil) y el racismo (este no es un indicador exponencial, ya que lo que prevalece es la manifestación de violencia). Más adelante, se analizaron las propuestas que postulaban que la novela de Vargas Llosa se articulaba en un espacio incompatible para originar una denuncia a la sociedad (es una simulación del mundo militar: se trata de un colegio), además de ser cuestionado si es que pretende criticar una etapa histórica (anacronismo, junto con el compromiso innecesario entre literatura y arte). Finalmente, se representa un conflicto existente entre la civilización y la barbarie, dicotomía imprescindible para el avance natural de la sociedad.

Por lo tanto, se asume que los siete tratamientos que afianzan la violencia en esta obra literaria, en confrontación directa con la teoría hermenéutica, consiguen que se conozca el desarrollo temporal de los estudios efectuados a propósito de la obra de Mario Vargas Llosa; asimismo, esta investigación posibilita que se realicen trabajos derivados de los tópicos de la violencia, así como también sean factibles explazarlos, cuestionarlos o reemplazarlos.

Bibliografía

- Altares, P. (1964). “*La ciudad y los perros*”. En J. Gracia y J. Marco (Coords.). *La llegada de los bárbaros: la recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981* (pp. 313-314).
- Armas Marcelo, J. J. (1978). “Secrecy: a structural concept of the *Time of the hero*”. *World Literature Today* 52(1), 68-70.
- Artavia Granados, J. M. (2012). “Manifestaciones de violencia explícita o evidente durante el desarrollo del recreo escolar”. *Revista Actualidades Investigativas en Educación* 12 (2): 1-29.
- Artavia Granados, J. M. (2013). “Manifestaciones ocultas de violencia, durante el desarrollo del recreo escolar”. *Revista Actualidades Investigativas en Educación* 13 (1), 1-21.
- Benedetti, M. (1967). “Vargas Llosa y su fértil escándalo”. *Letras del Continente Mestizo*. Montevideo: Arca, 237-258.
- Beuchot, M. (2009). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México D. F.: Editorial Itaca.
- Blecua, J. M., Martos, M., Villanueva, D. y Vargas Llosa, M. (2012). “Presentación de *La ciudad y los perros*” [video]. Consultado el 17 de febrero de 2019 en <https://youtu.be/FGHdtgz1Ryl>
- Boland, R. C. (1988). *Mario Vargas Llosa: Oedipus and the papa state: a study of individual and social psychology in Mario Vargas Llosa's novels of peruvian reality: from La ciudad y los perros to Historia de Mayta*. Madrid: Voz.
- Boland, R. C. (1999). “Nin da dereitanin da esquerda: a visão moral nas novelas de Mario Vargas Llosa”. *Revista Galega do Ensino* 22, 29-40.
- Boldori, R. (1969). *Mario Vargas Llosa y la literatura en el Perú de hoy*. Buenos Aires: Instituto Argentino de Cultura Hispánica, Ediciones Colmegna.
- Boldori, R. (1974). *Vargas Llosa, un narrador y sus demonios*. Buenos Aires: F. García Cambeiro.
- Campos, J. (1964). “Otra gran novela, *La ciudad y los perros*”. En J. Gracia y J. Marco (Coords.). *La llegada de los bárbaros: la recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981* (pp. 303-307).

- Cercas, J. (2012). “La pregunta de Vargas Llosa”. En M. Vargas Llosa. *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario* (pp. 473-498). Italia: Alfaguara, Real Academia Española.
- Cházaro, S. (1993). *Iniciación en tres personajes de La ciudad y los perros: (el Esclavo, el Jaguar y el Poeta)* (tesis de licenciatura). México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Cisneros, A. (1993). *Mario Vargas Llosa: una visión histórica del Perú*. Iowa: Universidad de Iowa.
- Cornejo Polar, A. (1982). *Sobre literatura y crítica latinoamericanas*. Caracas: Ediciones de la Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Cueto, A. (2011). “Las novelas de Mario Vargas Llosa: una teología del poder”. *Estudios Públicos* 122, 568-588.
- Davis, M. (1981). “*Dress Gray* y *La ciudad y los perros*: el laberinto del honor”. *Revista Iberoamericana* 47 (116-117), 117-126.
- De la Rosa, J. (1964). “Ciudad y perros, héroes y tumbas”. En J. Gracia y J. Marco (Coords.). *La llegada de los bárbaros: la recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981* (pp. 308-310).
- Delgado, W. (1964). “Mario Vargas Llosa. *La ciudad y los perros*”. *Letras* 72-73, 123.
- Delgado Del Aguila, J. M. (2017). *Protagonismo violento y modos de representación en La ciudad y los perros (1963)* (tesis de licenciatura). Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Delgado Del Aguila, J. M. (2018). “Violencia protagónica en *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa: enfoques narratológico y semiótico”. *Káñina. Revista de Artes y Letras* 42 (2), 133-155.
- Delgado Del Aguila, J. M. (2019). “El causante de la violencia (dominante): el Jaguar de *La ciudad y los perros* (1963) de Mario Vargas Llosa”. *La Ventana. Revista de Estudios de Género* 6 (49), 141-180.
- Doménech, R. (1964). “*La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa”. En J. Gracia y J. Marco (Coords.). *La llegada de los bárbaros: la recepción de la literatura hispanoamericana en España, 1960-1981* (pp. 311-312).
- Escobar, A. (1964). “Impostores de sí mismos”. *Revista Peruana de Cultura* 2, 119-125.

- Establier, H. (1998). *Mario Vargas Llosa y el nuevo arte de hacer novelas*. Alicante: Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Featherston, C, Iribe, N. y Mainero, M. (2014). *Civilización vs. barbarie. Un tópico para tres siglos*. Buenos Aires: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Fontaine, A. (2012). “¿Dónde está Vargas Llosa? A propósito de *La ciudad y los perros*”. *Conferencia impartida en la Universidad de la Rioja*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1-14.
- Gadamer, H. (1993). *Verdad y método*. Salamanca: Ediciones Sígueme. Consultado el 26 de febrero de 2019 en <https://goo.gl/5FYN3q>
- Galán Jiménez, J. S. (2018). “Exposición a la violencia en adolescentes: desensibilización, legitimación y naturalización”. *Revista Diversitas. Perspectivas en Psicología* 14 (1), 55-67.
- García, V. (2012). “Una novela en círculo”. En M. Vargas Llosa. *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario* (pp. LXI-C). Italia: Alfaguara, Real Academia Española.
- González Sánchez, L. (2018). “Literatura de denuncia social: realidades fronterizas en *El festín de los Cuervos* de Gabriel Trujillo Muñoz”. Consultado el 25 de febrero de 2019 en <http://hdl.handle.net/11634/10074>
- Granés Maya, C. (2004). *Aproximación antropológica a procesos de creación artística en contextos inestables* (tesis doctoral). Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- Hernández de López, A. M. (1994). *Mario Vargas Llosa*. Madrid: Pliegos.
- Instituto de Cooperación Iberoamericana (1985). *Mario Vargas Llosa*. Madrid: Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana.
- Iwasaki, F. (2011). “Historia secreta de una orgía. Las primeras novelas de Mario Vargas Llosa”. *Estudios Públicos* 122, 138-156.
- Kristal, E. y Sobrevilla, D. (2002). “En torno a una reseña de un libro sobre la obra novelística de Mario Vargas Llosa”. *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana* 55, 231-242.
- Kristal, E. (1998). *Temptation of the word. The novels of Mario Vargas Llosa*. Nashville: Universidad de Vanderbilt.
- Kristal, E. (2012). “Refundiciones literarias y biográficas en *La ciudad y los perros*”. En M. Vargas Llosa. *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario* (pp. 539-558). Italia: Alfaguara, Real Academia Española.

- Lafforgue, J. (1969). “*La ciudad y los perros*, novela moral. Nueva novela latinoamericana”. En VV. AA. *Paidós, Letras Mayúsculas I* (pp. 209-240).
- López, G. y Lozano, M. (2017). “La violencia familiar. Situación actual y recomendaciones para su prevención en la ciudad de Iquitos, Perú”. Consultado el 25 de febrero de 2019 en <https://goo.gl/tbKdiU>
- Magráns, R. (1994). “Anti-totalitarism in animal farm and *Time of the hero*”. En A. M. Hernández de López (Ed.). *Mario Vargas Llosa: Opera Omnia* (pp. 393-400). Madrid: Pliegos.
- Manegat, J. (1964). “*La ciudad y los perros*, de Mario Vargas Llosa”, en J. Gracia y J. Marco (Coords.). *La Llegada de los Bárbaros: la Recepción de la Literatura Hispanoamericana en España, 1960-1981* (pp. 296-298).
- Martín, G. (2012). “Mario Vargas Llosa: caballero errante de la imaginación liberal”. *Argumentos* 25(69), 147-166.
- Martín, J. L. (1974). *La narrativa de Vargas Llosa*. Madrid: Gredos.
- Martínez Hoyos, F. (2015). “La fábrica de machos en *La ciudad y los perros*”. *La Colmena: Revista de la Universidad Autónoma del Estado de México* 85, 19-29.
- Martos, M. (2012). “*La ciudad y los perros*: áspera belleza”, en M. Vargas Llosa. *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario* (pp. XIII-XXIX). Italia: Alfaguara, Real Academia Española.
- Martos, M., Cueto, A. y Garayar, C. (2013). “Mesa redonda: *La ciudad y los perros*, 50 años después” [video]. Consultado el 17 de febrero de 2019 en <https://youtu.be/iOEFcmotul>
- Masoliver, J. R. (1964). “Un ventarrón corroborante. Donde los perros y donde la ciudad”, en J. Gracia y J. Marco (Coords.). *La Vanguardia* (pp. 293-295).
- Medina, E. (2012). “Lima: encierro y evasión en *La ciudad y los perros* de Mario Vargas Llosa”. *Ángulo Recto. Revista de Estudios sobre la Ciudad como Espacio Plural* 4 (1), 5-13.
- Mujica, R., Martos, M., Cueto, A. y Vargas Llosa, M. (2012). “Homenaje a Mario Vargas Llosa y *La ciudad y los perros*” [video]. Consultado el 17 de febrero de 2019 en <https://youtu.be/QBlfCNuH3a4>
- Orejudo, A. (2012). “Propiedades curativas del boom latinoamericano o cómo me salvó a mí *La ciudad y los perros*”. *Conferencia impartida en Universidad de Granada (UGR)*, Ali-cante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 1-10.

- Oviedo, J. M. (1978). "The theme of the traitor and the hero: on Vargas Llosa's intellectuals and the military". *World Literature Today* 52 (1), 16-24.
- Oviedo, J. M. (1982). *Mario Vargas Llosa: la invención de una realidad*. Barcelona: Seix Barral.
- Oviedo, J. M. (2012). "La primera novela de Vargas Llosa". En M. Vargas Llosa. *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario* (pp. XXXI-LIX). Italia: Alfaguara, Real Academia Española.
- Prado Alvarado, A. (2013). "*La ciudad y los perros*: una ciudad para la cultura de masas" [video]. Consultado el 17 de febrero de 2019 en <https://youtu.be/gpx7jlq1Npo>
- Prado Alvarado, A. y Terrones, F. (2014). "Conversación sobre *La ciudad y los perros*" [video]. Consultado el 17 de febrero de 2019 en <https://youtu.be/YFpOj2EDgIU>
- Rodríguez Rea, M. Á. (1996). *Tras las huellas de un crítico: Mario Vargas Llosa, 1954-1959*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.
- Silva Tuesta, M. (2010). "*La ciudad y los perros*. La leyenda del Colegio Militar Leoncio Prado". *Libros & Artes IX* (44-45), 24-29.
- Troyano, J. F. (2010). "El racismo. Consideraciones sobre su definición conceptual y operativa". *Revista Internacional de Estudios Migratorios*, (1), 1-24.
- Universidad Complutense de Madrid (1989). *El autor y su obra*. Madrid: Cursos de Verano, El Escorial.
- Valverde, J. M. (2012). "Un juicio del Dr. José María Valverde, miembro del jurado del Premio Biblioteca Breve". En M. Vargas Llosa. *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario* (pp. CXLI-CXLV). Italia: Alfaguara, Real Academia Española.
- Vargas Llosa, M. (2012). *La ciudad y los perros. Edición conmemorativa del cincuentenario*. Italia: Alfaguara, Real Academia Española (original publicado en 1963).
- Zavaleta, C. E. (1997). *El gozo de las letras, ensayos y artículos, 1956-1997*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial.